



ANA MANGHI

fotos **DENISE GIOVANELI**

“Soy distinta, siempre lo fui. Desde chica, era muy clara mi vocación artística. Nunca sentí que encajara del todo en ciertos espacios, por mi manera particular de abordar las cosas. Pinto y creo desde los 6, cuando me anotaron en la Escuela de Bellas Artes”, cuenta la artista plástica y diseñadora Ana Manghi, que nos abrió las puertas de su casa, donde exhibe su arte en cada rincón: piezas únicas de vidrio soplado que combinan diseño, asombro y sofisticación para dar carácter a cada ambiente, baldosas decoradas, recuerdos de sus viajes y cuadros que pintó a lo largo de su carrera.

La de Manghi no es una casa cualquiera: es la última obra del arquitecto Horacio ‘Bucho’ Baliero, destacado docente y referente del espíritu vanguardista que transformó la arquitectura en los años 50. Ubicada en el límite entre Villa Crespo y Palermo, se impone con su diseño funcionalista y un imponente paredón blanco.

SEGUIR SU CAMINO

La infancia de Ana estuvo marcada por pequeños grandes triunfos: ganaba concursos de manchas y siempre era la alumna elegida para ayudar a sus maestras en las decoraciones de los actos escolares. Es hija de un arquitecto y una docente de Física y Química: “Mis padres apostaron fuerte por mí: cultivaron mi talento y me brindaron todo tipo de estímulos desde muy temprana edad”, recuerda.

Su conexión con el arte se remonta a sus abuelos. “Mi abuela paterna era muy habilidosa: pintaba, cosía, bordaba y hacía cerámica y mi abuelo materno también era un apasionado del arte”, relata. Ana hizo todo el recorrido formal: pasó por la Escuela de Bellas Artes de Quilmes, luego la Pueyrredón y más adelante la Cárcova, con especializaciones en pintura y escultura. Además, hizo varios talleres y clínicas. “Mi formación me habilitó a saltar de una especialidad a otra. Estudiar arte es un disparador y, aunque podría haber ejercido la docencia, nunca lo hice”. »

“Hay piezas que pesan como 10 kilos. A veces hay tantos percances que tengo que hacer varios intentos para entender que por ahí no es, e ir por otro lado. Todas las piezas son diferentes, únicas”.

En página opuesta, **pieza amarilla brillante** con esferas que suman efectos de lupa al objeto; a la derecha, **‘El sueño de la Thylansia’** de técnica mixta, también obra de Ana. Los **contenedores transparentes** alteran la percepción de la luz y deforman la imagen que hay detrás.



“El trabajo es una espiral que siempre lleva a más trabajo. El que no hace, no se equivoca. Además, la belleza de mis obras está en las imperfecciones, en las contorsiones e irregularidades”.



ESAS RARAS FORMAS NUEVAS

Desde hace 20 años, Ana es reconocida por su trabajo en vidrio: baldosas, revestimientos y paños texturados para ventanas, productos artesanales con técnica de vitrofusión. Hemos encontrado sus obras en vidrierías y casas de decoración, como así también en algunas ediciones de Casa FOA. “Diseñaba piezas que combinaban arte y funcionalidad en una época en la que casi no existían. Mis productos nacen del azar, del juego y hasta del error, y eso me abrió puertas hacia nuevos caminos y resultados inesperados. Siempre tuve una inclinación por lo extraño, por lo no convencional”.

Hoy, Ana se centra en objetos escultóricos que rescatan la técnica milenaria del vidrio soplado. “Empecé a explorar piezas tridimensionales, sopladas y sin molde. Aprendí haciendo”.

“No es fácil el proceso. No es simplemente soplar y hacer botellas”, ríe. “El arte está en cómo se altera la pieza con cada soplada. De casi todas, sale la forma de una lágrima. Esa sería la forma natural y, cuando se altera, significa que tiene otras cosas interesantes que decir”, describe el proceso, que conlleva el trabajo meticuloso de un equipo de gente. “El soplado es rápido, pero luego hay que cortar, pulir y grabar mi firma debajo, algo que me aconsejó mi amigo y chef Francis Mallmann”. »



Los volúmenes protuberantes de Manghi son atemporales, glamorosos y profundamente personales. El vidrio soplado, asociado al lujo y la fragilidad, aporta un toque único a cada pieza, singular e irrepetible. “No todo lo que hago responde a una tendencia: las ideas surgen y las plasmo. Con este material puedo crear objetos con gran personalidad, distinguidos, que trascienden y dan carácter al espacio que se habita. Hoy la verdadera tendencia es rodearse de piezas distintivas, que marquen la diferencia”, asegura.

Y aunque parezca contradictorio para una producción tan voluble, para Ana es fundamental la disciplina, cotidiana en su vida desde que tiene uso de razón. “Hace 20 años que me levanto a las 6.30 de la mañana para mi práctica de yoga. No sigo una receta; trabajo con múltiples ingredientes, y mi inspiración surge de la combinación de diversos estímulos”.

En **página opuesta**, **pieza amarilla** brillante con **esferitas** que suman **efectos lupa**; cuadro pintado por Manghi, sobre tres piezas en dorado mate y amarillo cadmio. “Las obras **transparentes no necesitan flores**. **Su vacío es esencial**; llenarlas las transforma en algo distinto y atenta con lo que quiero lograr”, afirma.



La ciudad más linda del mundo

